



Revista de Ciencias Ambientales (Trop J Environ Sci). EISSN: 2215-3896.

Diciembre, 1999. Vol 17(2): 14-17.

DOI: <http://dx.doi.org/10.15359/rca.17-1.4>

URL: www.revistas.una.ac.cr/ambientales

EMAIL: revista.ambientales@una.cr

Amos Bien

Revista de CIENCIAS AMBIENTALES Tropical Journal of Environmental Sciences



Errores y principios de acción de los proyectos ecoturísticos

Errors and principles of action of ecotourism projects

Amos Bien



Los artículos publicados se distribuyen bajo una Creative Commons Reconocimiento al autor-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional (CC BY NC SA 4.0 Internacional) basada en una obra en <http://www.revistas.una.ac.cr/ambientales>, lo que implica la posibilidad de que los lectores puedan de forma gratuita descargar, almacenar, copiar y distribuir la versión final aprobada y publicada (*post print*) del artículo, siempre y cuando se realice sin fines comerciales y se mencione la fuente y autoría de la obra.

ERRORES Y PRINCIPIOS DE ACCIÓN DE LOS PROYECTOS ECOTURÍSTICOS

Por **Amos Bien**

Se define los principios de acción imprescindibles para que un proyecto ecoturístico sea tal; se plantea, consecuentemente, los ámbitos en que ocurren los errores que llevan al fracaso a tales proyectos, y se esboza ciertos modos para superar las inercias y dificultades que conducen a dichos errores.

The essential principles of action to create an ecotourism project are defined. Consequently, the enclosures in which the mistakes that lead to failure occur are exposed. Certain ways to overcome the difficulties preceding these mistakes are presented.

14

Ciencias Ambientales, No. 17, diciembre de 1999

El ecoturismo tiene dos principales promotores: quienes están centralmente interesados en conservar recursos naturales derivando unos ingresos económicos sanos y quienes lo que quieren es ganar dinero explotando los recursos naturales (empresarios, dueños de fincas y pobladores rurales). A pesar de la diferencia tan profunda de motivo, en la práctica los principios que han de guiar la actividad de unos y otros son los mismos. En ambos casos se espera que el proyecto prospere y traiga prosperidad, y en ambos el proyecto depende ineludiblemente de la continuada existencia del recurso natural. En los siguientes párrafos se describirá algunos de los más importantes errores de concepción y de ejecución que han llevado al fracaso a algunos proyectos ecoturísticos y, además, se dará cuenta de la lógica de las soluciones.

Los recursos naturales más bellos y atractivos tienden a ser los que se encuentran lejos de centros de población y fuentes dignas de trabajo, y por eso se han conservado. La escasez de actividades económicas importantes, además de incidir en la conservación de los recursos naturales de la zona, fuerza a los pocos habitantes de la misma a vivir en relativa pobreza, muchas veces complementando sus ingresos corrientes con ciertos aprovechamientos del atractivo natural del lugar, aprovechamientos que pueden considerarse competencia directa de cualquier potencial actividad ecoturística. La comprensión de esto lleva al planteamiento de los tres principios de acción (o reglas de oro) del ecoturismo, sin cuyo respeto pocos proyectos ecoturísticos pueden ser exitosos: *no dañar el recurso, involucrar a la población aledaña como beneficiaria del proyecto y seguir orientaciones financieras y administrativas sanas.*

Abundan ejemplos de proyectos que han fracasado por falta de atención a tales tres principios. En una isla del Caribe, v.g., existía

una laguna bioluminiscente ubicada sobre la carretera entre dos polos turísticos. Frecuentemente llegaban turistas de noche, en sus automóviles, para admirar la fosforescencia. Un empresario observante decidió construir un hotel de más de 100 habitaciones a la par de la laguna para aprovechar este tráfico nocturno. Desafortunadamente, dirigía los desechos del hotel directamente a la laguna matando así los organismos responsables de producir el fenómeno de bioluminescencia: perdió su clientela, perdió su negocio y únicamente queda un cascarón de ruinas a la par de una laguna hedionda y oscura.

En el otro extremo, en Costa Rica una organización no gubernamental dedicada a la conservación construyó un elegante y caro albergue ecoturístico en una zona crítica para la conservación del bosque húmedo tropical, justo en la frontera agrícola, y entregó a miembros de la comunidad local el manejo del mismo después de una breve capacitación sobre conservación del bosque. Pero, desprovistas esas personas de capacitación en administración de negocios, no recibieron visitantes. Los miembros de la comunidad pelearon por el destino de la infraestructura, con el resultado de que las elegantes cabinas terminaron siendo repartidas entre los pobladores para ser usadas como casas de habitación y bodegas para facilitar las actividades forestales y agrícolas que están destruyendo el bosque. El mejoramiento de las vías de acceso para el proyecto ecoturístico aceleró el proceso de destrucción.

Un tercer ejemplo, de Malasia, es similar: para aprovechar el potencial ecoturístico de un bosque nuboso se construyó un enorme hotel en el centro del mismo, en la cima de la principal loma del área. El tamaño de las instalaciones y las canchas de golf construidas obligó a arrasar casi todo el bosque ubicado en terrenos accesibles, y como casi no quedaron atractivos naturales se ha promovido el hotel haciendo cada vez menos énfasis en los atractivos naturales y más en las facilidades recreativas del mismo.

En innumerables casos, el promotor de un proyecto ecoturístico, motivado por el amor a la naturaleza, construye sus instalaciones con los mejores criterios ambientales, promueve y administra su lugar adecuadamente, pero no involucra a los vecinos en el proyecto porque no están capacitados o no tienen el nivel de educación formal exigido para trabajar en la empresa. Ya que los pobladores originales del lugar terminan encontrándose no sólo sin empleo sino, además, sin acceso a un bosque donde antes cazaban o sacaban leña, se convierten en enemigos del proyecto. Este proceso, sumamente común, lleva a enfrentamientos entre los empresarios ecoturísticos y la comunidad, con consecuencias y expresiones como: sabo-



taje a los equipos de operación, falta de cooperación de los vecinos y un acelerado proceso de destrucción del ambiente.

Con base en la casuística bien conocida - aquí brevísimamente ejemplificada- podemos definir los principales ámbitos en que puede fallar un proyecto ecoturístico: el ambiental, el sociocultural y el económico. Éstos están asociados a los tres principios de acción ecoturística ya explícitos. La inobservancia de cualquiera de los principios conducirá a fallos en el ámbito correspondiente y eso llevará al fracaso -relativo o total- del proyecto ecoturístico. Debe evitarse emprender los proyectos que puedan fallar, para eludir el inevitable daño ambiental que produce la construcción, para ahorrar recursos económicos y para no proporcionarle desilusión y disturbios a la población local.

En el eje ambiental el principio fundamental es *no destruir el recurso natural*, que en términos prácticos se traduce a *minimizar el daño*, ya que toda actividad de desarrollo contribuye a la destrucción ambiental. Los componentes que hay que resguardar con especial esmero son la biodiversidad, los recursos abióticos y la belleza escénica. Una adecuada zonificación que pauté áreas de uso intensivo, de uso intermedio y de preservación, es una de las herramientas más importantes para la conservación del ambiente. Correctamente zonificada, preservando la gran mayoría del área sin intervención humana alguna, una reserva natural puede brindar una experiencia excepcional a los visitantes, siendo ésa la forma más sencilla de conservar la biodiversidad en un área

ecoturística. El concepto capacidad de carga ha estado también en boga para esos efectos. Mas es difícil medir o proyectar capacidad de carga respecto de los recursos bióticos, necesiándose muchas veces estudios longitudinales durante años o décadas. Excepto en ciertos casos muy puntuales, o cuando se permite el lujo de estudios longitudinales de muchos años, la relación costo-beneficio resulta pobre. Criterios de cambio aceptable y de sentido común pueden sustituir muchos estudios de capacidad de carga sobre recursos bióticos.

Sin embargo, determinar la capacidad de carga de los recursos abióticos es sencillo y de suma importancia. La disponibilidad de agua, la fragilidad de una caverna y la resistencia de un sendero son ejemplos de cosas medibles y de insumos indispensables para hacer una adecuada planificación. La planificación también debe tomar en cuenta los efectos de movimientos de tierra en la etapa constructiva, el impacto durante todo su ciclo de vida de los materiales de construcción (desde su producción hasta su destino final), así como el manejo adecuado de los desechos y contaminantes.

La protección adecuada de la belleza escénica es un elemento muchas veces descuidado. Una arquitectura en armonía con el paisaje natural no sólo protege este recurso sino que también aumenta considerablemente el atractivo para los clientes, además de que reduce enormemente el consumo de luz, calefacción y aire acondicionado.

En el eje sociocultural los peligros se basan en la no incorporación de la población local en los proyectos, así como en la desculturación. La no incorporación de los pobladores, como se mencionó arriba, casi inevitablemente lleva a una competencia por los recursos naturales, a una actitud de no cooperación en esfuerzos comunales y, en el peor de los casos, puede ocurrir actos de sabotaje contra el proyecto ecoturístico o sus clientes. Como muchos propietarios de proyectos se quejan de la poca capacitación o motivación de los pobladores locales, mucho esfuerzo debe enfocarse hacia allí. Pero antes de capacitar a personas con modos de vida establecidos desde mucho tiempo atrás hay que entender la cultura local. Por su aislamiento, las poblaciones aledañas a los recursos naturales prístinos tienden a un desarrollo cultural muy distinto del desarrollo de la cultura general del país. Sin esta comprensión, la capacitación de personas inteligentes pero con poca educación formal para que asuman responsabilidades gerenciales en un proyecto es dificultosa. Mas, si no se hiciera, los locales quedarían relegados a los puestos de menor salario y dignidad, con el consecuente resentimiento. Hay casos en que un extranjero con poca experiencia en un país se lleva mejor con los pobladores locales en un lu-

gar aislado que los ciudadanos nacionales que vienen de la capital. La diferencia se debe a la disposición a aprender y a entender las idiosincrasias locales.

La desculturación o pérdida de valores tradicionales es un peligro latente en todo proyecto turístico, ya que los turistas traen un bagaje cultural que puede o no imponerse sobre la cultura local. Hay casos en que el turismo no produce ninguna desculturación, por ejemplo: europeos visitando Nueva York, ingleses visitando París, turistas de todos los países esquiando en Suiza, un millón de turistas al año visitando Williamsburg Colonial en Estados Unidos en un pueblo de 30.000 habitantes... Si bien todos estos casos son de turistas de países desarrollados visitando sitios turísticos en países desarrollados, hay asimismo casos de turistas de aquella misma procedencia visitando lugares remotos de países en proceso de desarrollo en los que no se ha dado desculturación de la población local, por ejemplo la visitación a las Islas San Blas de los indígenas kuna en Panamá. El elemento común a ambos tipos de caso es la alta autoestima cultural de la población local. Ni un suizo ni un kuna consideran que un turista extranjero es culturalmente superior a ellos. En cambio, los turistas australianos visitando a los indígenas en Papúa Nueva Guinea han transformado la multitud de culturas locales de forma negativa. En este caso las poblaciones locales, carentes de experiencias con otras culturas, consideran que la posesión de objetos de acero, de radios portátiles y de penicilina demuestra la superioridad ajena y la deficiencia de su propia cultura, por lo que terminan imitando.

El papel del empresario ecoturístico puede ser clave en la evitación de la desculturación. El hecho de que los turistas valoren los símbolos culturales locales hace que los aborígenes los valoren más. Pero no se puede hacer esto sin primero entender estos símbolos y su contexto. Tener empleados locales calificados que mantengan su identidad cultural y la ostenten ante los clientes sirve para fortalecer la cultura local y como un digno atractivo turístico. En esto hay también que evitar el error común de demostrar costumbres típicas como si fueran exhibiciones de circo -entender y explicar el contexto es imprescindible-.

Finalmente, los errores de ejecución más comunes en proyectos ecoturísticos tienen que ver con los campos financiero y de promoción. Un proyecto que se construye con el mayor respeto al ambiente y las poblaciones locales, pero que queda vacío o en ruinas, es un desastre ambiental. Si no funciona, no es ecoturístico, y no debió emprenderse. Para lograr que funcione no sólo hay que reunir los criterios ambientales y socioculturales, sino hay que llenarlo de clientes y manejar bien los in-

gresos y gastos, y también los fondos de inversión y de financiamiento. Todos los elementos normales de administración de empresas tienen que formar parte de la planificación desde el inicio. Los principales ejecutores deben entender los principios de la contabilidad y las finanzas. Los estudios de factibilidad deben tener premisas conservadores, especialmente en cuanto a ocupación y precios.

La promoción ecoturística es tal vez el campo más difícil de manejar y donde falla la mayoría de los proyectos. Desafortunadamente, los principios normales del mercadeo muchas veces resultan inaplicables en el campo ecoturístico. Para hacer un estudio de factibilidad hay que hacer un estudio del mercado existente y de la competencia; los estudios corrientes de mercado sólo funcionan bien donde hay un mercado existente que se pueda analizar. Pero en el campo ecoturístico no existe competencia ni mercado establecido. Esta es una desventaja pero también una ventaja relativa si se sabe aprovechar. El propietario enfrenta un dilema a la hora de buscar financiamiento (y posteriormente clientela) para su proyecto: si existe un mercado establecido habrá competencia que tendrá que enfrentar, y si no existe ese mercado -o sea, si ofrece un producto ecoturístico innovador- no tendrá competencia, pero tampoco podrá evaluar el potencial del

mercado. Los analistas y los bancos prefieren el primer escenario a pesar de que es menos propenso a producir un buen rendimiento.

Un buen programa de mercadeo debe convertir en fortaleza esa ventaja relativa inherente a la mayoría de los lugares aptos para el ecoturismo que consiste en que éstos ofrecen atractivos únicos: cada bosque tropical, cada río, cada parque nacional ofrece atractivos naturales que no se encuentran en ningún otro lugar.

Sin duda alguna, el éxito a largo plazo no sólo depende de atraer a los clientes, sino de complacerlos. Un turista, ecológico o no, busca entretenimiento y diversión, lo cual no suele ser muy reconocido por los grupos conservacionistas ni por los administradores de reservas interesados en establecer programas de ecoturismo, que piensan que el cliente sólo quiere ser educado, capacitado o concientizado. Pero, en realidad, ni el más dedicado conservacionista quiere gastar sus vacaciones en aburrimiento, y mucho menos el cliente típico, que simplemente tiene curiosidad e interés en la naturaleza. Este último se puede convertir en un ferviente conservacionista y promotor externo del proyecto si disfruta de su experiencia. Un excelente guía naturalista y una excelente comida típica son los elementos que más contribuyen a lograrlo.

